

# La Cronica Meridional.

DIARIO LIBERAL INDEPENDIENTE Y DE INTERESES GENERALES

AÑO XXV

Precios de suscripcion.—En Almeria 6 reales al mes, anticipados.—Fuera franco de porte, por un trimestre 20 rs.—Para el extranjero y Ultramar, un trimestre 40 rs.

Miércoles 24 de Setiembre de 1884.

Precios de insercion.—Anuncios á medio real linea en la 1.ª plana.—Anuncios religiosos y comunicados en la 3.ª plana á real linea.—Para los suscritores la mitad.

PUN 7.357

## TESORO DE LA BOCA.

PREPARADO POR ANTONIO VELAZQUEZ ALONSO

(Véase la cuarta plana.)

### PARTE OFICIAL.

#### Gaceta del día 17 de Setiembre.

**Ministerio de Hacienda.**—Real orden de 25 de Julio, disponiendo como medida general que el plazo para reexportar con mercancías nacionales los envases extranjeros que se hubieren introducido é introduzcan vacíos, bajo el regimen del artículo primero, cap. 4.º del Apéndice 14 á las Ordenanzas, desde 31 de Marzo próximo pasado á 30 de Setiembre último, sea de seis meses, en vez de tres que señala el referido artículo y capítulo.

**Gobernacion.**—Real orden de 28 de Agosto confirmando la suspension del Ayuntamiento de Cebreros (Avila), y ordenando al gobernador que adopte las medidas conducentes para normalizar la administracion municipal.

**Estado.**—Real decreto de 14 de Junio revocando la sentencia de la comision provincial de Granada que á su vez revocó un decreto del gobernador, por el cual se declaró caducada la concesion minera Señor de la Espiracion, registrada por D. Manuel Herrera.

**Gracia y Justicia.**—Cuadro sinóptico de los trabajos terminados en los tribunales y juzgados ordinarios de la Peninsula é islas adyacentes 15 de Julio de 1883 á igual día de este año.

#### GENEROSIDAD CONMOVEDORA.

El ilustrado colega de Madrid «El Liberal» inserta los simpáticos renglones que transcribimos, despues de haberlos tomado aquel diario de «El Popolo Romano.»

«Dias pasados—dice—se presentó un caballero en el ministerio de Instruccion Pública, preguntando por el jefe del gabinete particular del ministro, señor De Loqu.

»Introducido en su despacho, le manifestó que le unia estrecha amistad con una persona ausente que profesaba á Italia las mas vivas simpatias, y que como prueba de ellas, habia recibido el encargo de entregarle 50.000 marcos en billetes alemanes para las familias de los coléricos.

»Sorprendido el Sr. De Loqu, dióle las gracias mas expresivas; pero hallándose ausentes los Sres. Coppino y Martini, le aconsejó que lle-

vara la oferta al secretario del ministerio del Interior. El caballero desconocido fué á verle inmediatamente. Conmovido el Sr. Morana, no consiguió, á pesar de las mas vivas instancias, que manifestara su nombre, y con mucha dificultad logró que aceptara recibo de la cantidad entregada.

»Ayer el incógnito bienhechor, al saber que sus 50.000 marcos se habian convertido en 16.000 liras italianas, volvió á ver al Sr. De Loqu, y le entregó nueve billetes de 1.000 liras del Banco romano para componer la cifra redonda de 70.000 liras.

»El Sr. De Loqu le presentó al señor Martini. El desconocido expresó el deseo de que la suma regalada se emplee con preferencia en comprar muebles y ropas á las familias á quienes les han sido quemados por medida sanitaria.

»Asegúrase que este amigo de Italia se ha marchado á Damasco.»

Digna es de envidia Italia, que inspira tales simpatias.

Y digno es de ser propuesto como insigne modelo su generoso é incógnito bienhechor. ¿No podrían aprender algo de él nuestros millonarios?

Tristeza produce el procedimiento que siguen ciertos Censos improvisados, cuando les dá por ser generosos. Las cien trompetas de la fama no les parecen suficientes para pregonar su magnificencia y desprendimiento.

Si quieren echarla de protectores de las artes, compran algun objeto y clavan al pié su nombre, para que su riqueza oscurezca el mérito del artista.

Si se abre una suscripcion benéfica, figurarán en ella con su nombre y apellido, sus títulos y grandezas.

Regalarán un manto á cualquier Virgen ó una túnica á cualquier Cristo, y la prensa sacará al público la esplendidez del donante, no omitiendo decia que sus cajas rebosan millones, tal vez adquiridos demasiado pronto para ser bien adquiridos.

Plegue á Dios que no sea preciso acudir á la ayuda de todos para soco-

rrer á los coléricos, si la epidemia sienta su planta entre nosotros, porque no dejaremos de vernos precisados á sufrir la ostentacion con que esos millonarios haran gala de su riqueza. El dinero que ellos ofrezcan sacará los colores al rostro de los socorridos.

Desde luego se podria afirmar que el incógnito bienhechor de los coléricos de Italia, ha ganado honradamente sus millones; si el trabajo no hubiera dignificado su fortuna, no procedería con tanta delicadeza. El rico improvisado quiere brillar arrojando á la cara de los demás sus monedas y billetes.

Es un mal sintoma en cualquier pueblo que se adquiera notoriedad por la riqueza mas que por la virtud. Por desgracia, en el nuestro, ese mal sintoma no puede ocultarse á nadie.

La fiesta espléndida, el tren de vida hastuoso, el banquete de Baltasar hacen las reputaciones y dan influencia social.

La política, que debería ser la direccion mas acertada de los negocios públicos, sufre esa mala influencia. Cierta es que no puede ser otra cosa habiéndose llevado á las leyes el criterio de la riqueza para reconocer derechos al ciudadano. Y cuando las leyes quieren rios con preferencia forman en campo aparte los virtuosos.

#### LA COMPAÑIA DE AGUILAS.

Constantes en nuestro propósito de denunciar cuantos desastros cometes la Compañia, la nunca como se merece ponderada Compañia de Aguilas (ponderada hasta cierto punto) vamos á cumplir lo que ofrecimos en el número anterior haciendo público un hecho, del que quizás á estas horas conocen los tribunales, y que da la medida de como entiende y como respeta los intereses ajenos.

Se trata de la mina *Esperanza*, de esa ayer rica mina, hoy convertida en inmensa laguna; de esa mina ayer sosten y amparo de infinitas familias

momento en que ni el mas ligero ruido turbaba tan horrible tranquilidad y marchaba á toda prisa, mas no osé volver la cara por no hacerme sospechoso.

Poco despues me hallé en mi habitacion; recojí una gruesa cantidad que dias antes tomara, restos de la fortuna de mis padres y con lo que me propuse hacer un viaje para evitar así el asedio de la Justicia.

Decidí fuese á Barcelona, para desorientar algun tanto á mis perseguidores, y en efecto, fuime á la calle, andaba despacio, por que mis pasos no fuesen oidos; poco despues me hallé en la estacion, en la que tomé el billete, y á poco me encontraba en pleno viaje.

Un cómodo y espacioso coche, me conducia; nadie turbaba mi tranquilidad, pero la voz de la conciencia me hacia recordar á cada instante mi terrible accion y sufría aun mas recordando á Mercedes, pero apetecía tambien sus riquezas y su título.

La dulce brisa del fresco viento que se introducía por uno de los ventanillos de mi coche refrescaron mi mente y me hacia desterrar tan tristes ideas, pero tenia en mi corazon un vacío, un recuerdo pasado, algo halagador, algo querido y solo hallaba el

de Lorca, hoy ocasion perenne de cruces desembolsos.

La impericia ó la cupidez, y quien sabe si ambas cosas, de los encargados de la roza *Santa Matilde* dió, por resultado el rompimiento de la capa impermeable del terreno que separa esa importante region minera del cauce del rio Almanzora.

Las avenidas del último Mayo dieron sus naturales frutos, invadiendo las cenagosas aguas del rio la *Rosa grande* que explota la Compañia de Aguilas. Y nada tendríamos que decir de este desastroso hecho, que en tan grave conflicto económico pone á la Compañia, si la misma impericia ó la misma mala fé que determinó la rotura de la capa impermeable del terreno próximo al rio, no hubiera motivado la invasion del agua estancada en Santa Matilde en los terrenos de la mina *Esperanza*, haciendo partícipes á los propietarios de la *Rosa chica* de las mismas ó mayores desventuras que hoy deploran los accionistas de la Compañia de Aguilas.

No se apresuró esta á reconocer el perfecto derecho de la Sociedad Virgen de las Huertas al inmediato desagüe de la mina *Esperanza* y hubo que recordárselo; pero han trascurrido los meses, y unas veces acordando el remedio al mal de que fueron ocasion, otras veces resistiéndose al legitimo derecho de los perjudicados—lo cual da una bien pobre idea de la formalidad de la Compañia—ello es lo cierto que la *Esperanza* sigue en el mismo estado que la dejó la inundacion de Mayo, pues que los pulsómetros establecidos para el desagüe dan allí idéntico resultado que daría en el mar un sistema de tazas como medio de desalojar sus aguas.

La memoria del administrador de la Sociedad Virgen de las Huertas, Sr. D. Tomas F. Luna, hace ascender á la cantidad de 18.000 duros el valor de los perjuicios que hasta el presente se han inrogado á los accionistas y partidarios de «La *Esperanza*,» y llegado el momento de pedir estrecha cuenta de sus actos á la

frio cadáver, el desierto de lágrimas, el escenario de las ideas.

Ya daba fin mi viaje á Barcelona, en el que no recuerdo los dias que invertí; creí hacer un viaje mas ligero, me instalé en un pequeño hotel; pero no salía de casa agoviado por aterradoras ideas y tristes nostalgias, no sabía qué direccion tomar y como iluminado por divino rayo, recordé á mis padres, olvidados por mi hacia mucho tiempo.

¡Ellos me perdonarán! exclamaba, reformaré mi conducta! ¡seré buen hijo! y embargado por tan felices pensamientos dispuse volver á mi patria, llegar á mi querida Valencia.

Aquella misma tarde estaba embarcado en un buque movido por la fuerza elástica del vapor, de los 31 años antes descubierto por el americano Fulton que llegó de mañana á las playas de Barcelona.

El buque era chico, pero hacia presentir un feliz viaje la tranquilidad del mar.

Nos pusimos en marcha; pero á las pocas horas los relámpagos y las nubecillas nos hacían temer alguna tempestad.

(SE CONCLUIRÁ.)

## (4) FOLLETIN.

### MIS 30 AÑOS.

(Continuacion.)

A su otro lado, habia un sillón desocupado y el que ella esperaba, segun su intranquilidad, fuese ocupado, por alguien con ella convenido.

No tardé en saberlo; se abrió un portier; y el conde se me apareció, como fantasma que seguia mis pasos; se sentó á su lado; breves frases cruzaron entre ellos y cuando me disponia á interpellarla, me dijo:

Adolfo, gran sentimiento embarga mi corazon, al tener que abandonar, una idea para mi tan querida, ha sido siempre la imágen de mis pensamientos y mi única esperanza erallarmé tuya; pero la fatalidad se interpone en nuestro camino, mi padre tenia desde hace tiempo con mi primo arreglada una boda que hasta hoy yo desconocia y á que estoy obligada á cumplir; tendré siempre en mi mente tu grata memoria, pero desde hoy te ruego me olvides, pues es el medio de evitar serios disgustos.

Desde que comenzó su confesion, experimentó mi sér diversas sensaciones; gran rigidez se apoderó de mis miembros, mi rostro trocó en marmoreo su color sonrosado y mi impetuoso carácter, se tornó en impasivo, como despues de una fuerte borrasca, queda en el inmenso mar, la más deliciosa tranquilidad.

No pude contestarle una sola palabra, mis ojos experimentaron fuerte sensacion, dando salida á dos gruesas lágrimas, que abrasaron mis mejillas y me despertaron de mi letargo, todos tenían en mí, fija su mirada y por primera vez, sentí rubor; en mi turbacion y no pudiendo ser por mas tiempo objeto de las curiosas miradas de todos, saqué una tarjeta que con una despreciativa mirada arrojé á mi odiado rival y salíme á toda prisa, procurando ponerme oculto en la esquina inmediata, no dudando acudiría á mi cita.

No se hizo esperar; á pocos instantes le ví salir y sin darle tiempo á la defensa, me arrojé sobre él y sepulté mi agudo puñal en su corazon.

Un ¡ay! y el ruido de su caída, se siguió á mi horroroso homicidio; la sangre se me heló en las venas y frio sudor corrió por todo mi cuerpo.

Pocos instantes pasaron: aproveché un

Compañía, consultado el general Cassola y el abogado S. Ballesteros, y dado que es racional, que es de derecho, se ha mandado interponer la correspondiente demanda ante el Juzgado de Cuevas para que la Compañía de Aguilas cumpla por fallo de la ley lo que cumplir debió sin que nadie la dijera nada, ateniéndose al axioma jurídico «quien rompe paga.»

Sirva este hecho para corroborar el proplado y decantado afán de la Compañía de Aguilas en pro de los intereses generales del país; del país que ha venido á explotar y sacrificar barretando las leyes, burlándose de la justicia y cometiendo desafueros como los de Aguilas, que merecen proceso aparte.

Bien es verdad que en el pecado lleva la penitencia, y hay algo providencial en la mala suerte que preside los negocios de la Compañía.

Como iremos demostrando cada vez que tengamos ocasion.

(Del Diario de Lorca)

LOS CONVENTOS.

Capítulo de novela, que trae el «Mercantil Valenciano», cuya lectura recomienda á las autoridades y á las madres de familia:

«Erase una noche del mes de Setiembre del año 1884, noche oscura, tormentosa. Densos nubarrones cubrían el firmamento y el aguilon ruja con fiereza.

En el reloj de la torre del Miguelete acababan de dar las doce, cuando en la ronda de Valencia se oía un sordo rumor.

Era el de una tartana que al llegar á determinado punto se estacionó, apeándose un individuo que resueltamente se dirigió hacia las tapias del huerto de un edificio no muy lejano.

Poco tardó en regresar acompañando á otra persona al parecer mujer, con la que apresuradamente subió en el carruaje, que partió á escape en la misma direccion que habia traído, desapareciendo entre las sombras.

Minutos despues, un sereno cantaba la una menos cuarto, mientras se dirigia hacia el mismo punto por donde se internara el desconocido.

Un relámpago brilló en el espacio y á su fulgor vióse regresar presuroso y trémulo al nocturno vigilante, quien dirigiéndose á la plaza del Pilar, cambió algunas palabras con dos agentes de la autoridad y volvió con ellos hasta las tapias del huerto.

Y diz que dicen que empujaron la puerta del huerto, que se encontraba entreabierta, penetraron en él, registrándolo escrupulosamente, y al aperebirse de que tambien la puerta «medianera» estaba franca, comenzaron á llamar á las «hermanas» y éstas á su vez á la «madre». Esta verificó un recuento y faltaba una de la casa.

Con la consiguiente alarma se practicó una requisá general, que no dió mas resultado que encontrar las plumas en la jaula vacía, con grande estupefaccion de la comunidad.

El sereno y los agentes se retiraban ya entrada la madrugada, y de lo ocurrido no han dado sin duda cuenta á sus superiores, porque no lo hemos visto relatado en ninguno de los partes oficiales.

La fugitiva es jóven y hermosa, segun cuentan las crónicas.»

El lazareto de Caudete.

Allí, donde se ha cobrado hasta

seis duros por estancia, se ha disfrutado un confort, una comodidad realmente sibirítica. Nos escriben que los pasajeros de los trenes mixto y correo del 1.º de este mes, que tuvieron que ingresar en la Venta del Gitano, que así se llama el edificio, despues de permanecer sobre la vía hasta el día 3, no encontraron en el tal lazareto ni qué comer, ni dónde dormir. ¿Dormir? Ni donde sentarse habia. Cada cual acudió á procurarse por fuera algun alimento á cualquier precio, pero lo más terrible fué cuando llevo la noche y hubo que pasarla sentados en el suelo. Talera el ajuar que ofrecia á 437 personas.

Aquella situacion no podia prolongarse, al parecer, y, sin embargo, se prolongaba y no ocurrían desórdenes ni conflictos: tal es la elasticidad del sufrimiento y la fuerza de la resignacion, que ha producido tantos santos venerables. Ya, cuando estaba para terminar la cuarentena de aquellos infelices viajeros, se remitieron al establecimiento algunos catres y jergones, repartiéndose uno de estos á cada dos personas; de modo que por fuerza habian de dormir la oveja y su pareja... Entónces ya se abrió el cielo para todos; el catre servia de mesa para comer; el baul del viajero servia de silla; todas las comodidades orientales se hallaban allí reunidas, y cada cuarentenario estaba hecho un bajá,

Lo cierto es que, tratando de prevenirse el contagiode enfermedades llamadas sospechosas, no se comprende como aquel hacinamiento de gente en estrechos corredores, aquella voluptuosa comodidad, aquella varia alimentación, aquel muelle dormir á suelo limpio y la falta de asco consiguiente á todo esto, no ha producido precisamente el mal que de evitar se trataba. En verdad que Dios aprieta, pero no ahoga.

Conocíamos á Cánovas en todas sus manifestaciones;

- Como malagueño,
- Como estudiante,
- Como conspirador,
- Como sobrino de su tío,
- Como novelista frustrado,
- Como periodista clandestino,
- Como soltero,
- Como casado,
- Como viudo,
- Como cantor de Elisa,
- Como aljamiado,
- Como historiador,
- Como académico,
- Como filósofo,
- Como artillero,
- Como sombrerero,
- Como bañista,
- Como enamorado,
- Como mostruo.

Como vecino de la calle de Fuencarral... Pero todas esas encarnaciones del Verbo conservador son nada, junto al nuevo aspecto que ha tomado.

Hoy le tenemos que estudiar ¡cómo canónigo!

Este descubrimiento prodigioso pertenece á El Día.

Mostremos cómo:

«Se está demostrando de un modo tan evidente, como se demuestra el movimiento andando, que nos podemos quedar sin gobierno; pues lo que es el que hay ahora se puede decir que no existe.

Mucho se ha hablado de la pasividad musulmana del Sr. Sagasta en el poder, y no hemos sido nosotros los que menos le hemos censurado por esto. ¿Pero qué diremos de la del Sr. Cánovas del Castillo, que viene de Mondariz para encerrarse entre las cuatro paredes de la casa de Cánovigos y hacer allí una vida de idem?»

¿Acabará el Sr. Cánovas por cantar misa?

Diz que, como en ocasion famosa, reprochase Napoleon III á Isabel II la pérdida del trono español, la ex-reina contestó al entonces emperador de los franceses;

—¡Vamos, que todavía puedo yo veros jugando á la brisca con el alcalde de Carabanchel!

Todavía podemos nosotros ver al señor Cánovas de cura en Nogueira...

Seria un fin, que ni el de Vautrin, ni el de Rocambole.

Los encantos de la bahía sin rival de Nápoles no han impedido á ningun viajero observar que aquella es una de las ciudades mas sucias del mundo. Marsella no es limpio; menos limpio es Tolon.

Turin, Paris, Burdeos, Milan se distinguen por su limpieza, si no absoluta, al menos relativa.

De estos sencillos hechos se desprende una consecuencia natural.

En Francia, como en Italia, la presente epidemia se ceba allí donde reina la suciedad, y deja libres ó casi libres á los puntos donde se cuida de la limpieza.

Aviso elocuente á los pueblos que en tiempos normales dejan que la Administracion municipal marche de cualquier modo: momento vendrá en que á muchos vecinos ese abandono costaria la vida.

Se alarmarán entónces pero será tarde.

El Africa en Mocejón.

La siguiente noticia, que tomamos de un colega, ha ocurrido en un pueblo de España:

«Como el gobernador de Toledo habia prohibido la celebracion de la corrida de toros que uno de estos días debió darse en el inmediato pueblo de Mocejón, se presentaron las turbas dos noches antes en actitud hostil, pidiendo á gritos que hubiese toros, ante el Ayuntamiento, que se hallaba en la plaza con el párroco y la Guardia civil del puesto, presenciando los fuegos artificiales. El alcalde manifestó que lo único que estaba en su mano era suplicar á la autoridad superior que diera el permiso; pero los amotinados la emprendieron á pedradas con el Ayuntamiento y sus acompañantes, al retirarse todos de la funcion.

Una de las piedras lesionó al cura párroco en la cabeza; otra dejó contuso á un guardia civil. Poco despues se dirigió un numeroso grupo al vecino pueblo de Magán, y rompiendo las puertas del corral de la casa de un propietario, sacaron 25 reses vacunas, se las llevaron á Mocejón, las encerraron, y al día siguiente las estuvieron lidiando de sol á sol, sin que la autoridad reprimiese tanto escándalo. Dice nuestro corresponsal que las autoridades se ausentaron del pueblo para dar cuenta al gobernador de aquellos desórdenes, quedando entre tanto de autoridad interina un sujeto que se daba el título de gobernador.

Hé aquí un cuadro de costumbres que entre sus narraciones podria intercalar muy bien cualquier explorador del Africa.»

Y gracias que no estaba anunciado Mazzantini.

TELEGRAMAS.

Francia.

MARSELLA 19.—El calor ha vuelto. Han ocurrido ayer siete defunciones del cólera.

PARIS 19.—Mr. Challemel Lacour ha dirigido á monsieur Ferry una petición encaminada á conseguir que se suspendan todas las medidas de rigor contra los emigrados políticos españoles residentes en Francia.

El ministro del interior ha sido informado oficialmente de que el Sr. Ruiz Zorrilla habia fijado su residencia en la ciudad de Londres.

PARIS 20.—El Oficial publica esta mañana varios informes sobre la eficacia de las medidas sanitarias que se han tomado para impedir el desarrollo del cólera y sobre la inutilidad y el peligro de las cuarentenas.

LONDRES 19.—El célebre explorador Stanley ha dado una conferencia en la que ha hablado contra el reconocimiento por Europa de las pretensiones del gobierno portugués sobre el Congo. Ha anunciado que varios hombres eminentes redactarán un proyecto de Constitucion para aquella parte del Africa.

El capitán general de Canarias, teniente general, D. Gabriel Torres Jurado, falleció en la Orotava, al cabo de una penosa y larga enfermedad.

El Sr. Torres Jurado procedia del cuerpo de Estado Mayor. Su carrera militar fué brillante, habiendo llegado á coronel á la edad de veinticinco años. Fué jefe de Estado Mayor del general Prim en Méjico.

Se encuentra enfermo de alguna gravedad el general Báldrich.

El vapor correo de Canarias, que salió de Cádiz el miércoles, no admitió pasajeros para aquellas islas, en vista del cantonalismo sanitario, que las facultades para admitir ó rechazar las procedencias que se les antoja; pues el vapor América, llegado el 6, no fué admitido en Santa Cruz de Tenerife, á pesar de las reiteradas órdenes del ministro de la Gobernacion, y los 42 pasajeros que habia tomado en Cádiz, tuvieron que pasar diez días de cuarentena en la isla Graciosa.

El jueves llegaron á la estacion de Victoria unos fardos de felpudos de Crevillente facturados en Novelda, que habian cuarentenado ya en el lazareto de Getafe. No obstante, el gobernador mandó aislarlos y fumigarlos, de acuerdo con una comision facultativa, y todavía no obstante, el alcalde los mandó quemar, pagando á su dueño el importe de la mercancia. Esto será un exceso de temor y escrupulo; pero, al menos, indica respeto á la propiedad, contra lo que se viene haciendo en otros puntos con universal escándalo.

Con motivo de celebrarse uno de estos días la funcion de San Roque en la villa de Son, dice un periódico de Santiago, que ocurrió un escándalo de tomo y lomo. Sea porque se trató de apresurarse la marcha de la procesion, ó por otra causa, el pueblo se amotinó y el clero se retiró á la parroquia, dejando al santo en la calle. Despues, cuando el dean Sr. Garcia se hallaba predicando, se pusieron á repicar los alborotadores y penetrando en el templo, arrojaron de la tribuna á los sacerdotes, les dieron de golpes y les rompieron sus trajes.

El alboroto fué entonces fenomenal. Blasfemias, obscenidades, insultos y amenazas profanaban el templo durante la misa, y el párroco y el clero fueron nuevamente apedreados. Ni el alcalde, ni el juez municipal intervinieron en el asunto. El de primera instancia de Noya se presentó en el pueblo é instruyó las diligencias correspondientes. La autoridad eclesiastica tambien adoptará las medidas que requiere el caso.

GACETILLAS

¿Se va ó no se va?—Uno de los asuntos que está dando mas juego y siendo tema de las conversaciones y habillitas en todos los sitios donde se reúnen cuatro personas, es la traslacion, relevo ó cesantia de la primera autoridad civil de esta provincia D. Juan Gimenez Ramirez.

La Protesta afirmó, bajo la fé de un periódico de Madrid, que la herencia seria recogida por D. José Martos Perez, D. Francisco Presilla ó D. Antonio Goicochea, nombres los tres completamente desconocidos en los anales de la política.

Algun otro diario local copió la noticia y la amplió con detalles y comentarios de su cosecha y con tales signos de verosimilitud corrió la especie que los músicos de la banda municipal se encaminaron á las Casas Consistoriales á preguntarle al Sr. Alcalde el día de la llegada del nuevo Gobernador para estar preparados á darle la serenata, con que es uso y tradicional costumbre obsequiar á los Prefectos provinciales á su llegada á estas hospitalarias playas donde crece la palmera, el nopal y la caña de azucar.

Los intimos del Sr. Gimenez Ramirez á todo esto se rien como unos benditos de la paradisíaca inocencia de los propaladores de esas noticias y los comparan al portugués del cuento que desde el fondo de un pozo le perdonaba la vida al castellano si le sacaba de aquellas profundidades.

Hay que reconocer que los javieros son pocos, pero se manejan bastante y parodian el desfile de Iferoc á romani, saliendo por los bastidores de la derecha y entrando por los de la izquierda, aparentando unas fuerzas que dicen los cigarrones son ilusorias, pues fuera del cacique de Ragol que cuenta con una mesnada de gente brava y aguerrida, los demás tienen por estado mayor á la maritorn de su casa y á algun cortijero que no sabe leer ni escribir.

La Prot sta, deseosa de sembrar la cizaña en el campo conservador, arroja sus pepinillos y granadas, ya á los javieristas, ya á los cigarrones, porque recuerda quizás con la nostalgia de lo pasado, el tiempo feliz en que alguno de sus inspiradores estaba unido morganáticamente con las musas que inspiraban á La Provincia, periódico fundado por el Sr. Huelin, en el que escribieron y colaboraron individualidades muy significadas hoy en uno y otro grupo conservador.



